

EL P. LUIS QUERBES, FUNDADOR DE CATEQUISTAS

JESÚS M^a IZAR DE LA FUENTE SANTAMARÍA

La única fidelidad verdadera al carisma del Fundador, es su reinterpretación y su reactualización a través de los tiempos, en otros contextos eclesiales y sociales. En esta perspectiva, cada uno de nosotros está, a su vez, destinado a convertirse en fundador, en el sentido de que tiene como misión encarnar el carisma viatoriano en las condiciones culturales propias de su medio de inserción. Por consiguiente, estamos continuamente invitados, personal y comunitariamente, a reactualizar la visión fundadora del Padre Querbes en formas de vida religiosa y proyectos evangélicos que respondan a necesidades actuales de la Iglesia y que sean pertinentes en el actual contexto social y eclesial¹.

I. ¿QUIÉN ES EL P. LUIS QUERBES?²

Es el hijo primogénito de José Querbes y de Juana Brebant. Nace en Lyon el 21 de agosto de 1793. Le pusieron por nombre Juan Luis José María. Fue bautizado el mismo día de su naci-

¹ P. L. AUDET, c.s.v. Superior General, Carta del 21 de Septiembre de 1992.

² Los documentos escritos de la mano del P. Luis Querbes fueron publicados en: *Documents. Le père Querbes, correspondance, écrits divers, témoignages*, Publicación de la Dirección General de los Clérigos de San Viator, de 1955 a 1960, en 14 volúmenes. Aquí los mencionaré como Documentos Querbes (DQ). El sentido de las abreviaturas que utilizaré es el siguiente: DQ 54 1.78: Documento 54, en el 1^{er} volumen de Documentos Querbes, en la página 78.

miento, no sin grandes dificultades, pues la Iglesia de Lyon, en aquellos tiempos de la Revolución francesa era una “Iglesia de catacumbas”.

Luis asistió al catecismo en la parroquia de San Nicecio. Recibió la primera comunión a los 12 años. Ese mismo año, en octubre, ingresó en la escuela clerical de San Nicecio, una especie de preseminario. A los 14 años recibió el sacramento de la Confirmación y al mes siguiente, la tonsura, por la que entraba ya en el estado clerical. Este año marca una opción decisiva, su voto privado de castidad, El texto está escrito en un pequeño trozo de cartón, recubierto por una imagen que representa la Anunciación.

Prosigue sus estudios en casa de Guido M^a Deplace, hombre de una cultura muy sólida y que muestra hacia Luis una atención personal y afectuosa. Le da confianza, ánimos y consejos amistosos.

En septiembre de 1812, solicita la exención del servicio militar obligatorio: El 31 de octubre ingresa en el seminario de San Ireneo y el 18 de diciembre recibe las órdenes menores.

En 1814, los jesuitas abren un noviciado en París. Luis sueña con ser jesuita. Trata de ingresar al noviciado, pero parece ser que sus superiores le niegan la autorización.

En 1815 recibe el subdiaconado. Como aún no tenía la edad requerida para recibir el diaconado, fue enviado como profesor a la escuela clerical de S. Nicecio. Fue su período de prácticas. Es a la vez profesor, catequista, animador del canto litúrgico y sacristán, viviendo en cierta forma de antemano la vocación de los viatores que fundaría.

El 20 de junio de 1816 le ordenan de diácono y el 17 de diciembre de sacerdote. Detalla sus resoluciones:

Pido al Espíritu Santo que haga descender en mí, especialmente, el espíritu de fortaleza y de vigor [...]; el espíritu de recogimiento y oración [...]; el espíritu de humildad y de dulzura para comportarme como conviene con mis superiores y con mis semejantes, para reprimir mi acritud, para alegrar mi semblante sombrío y monótono, para alejar las ideas tristes que me persiguen.

Después de ser ordenado, es destinado de nuevo a su parroquia, S. Nicecio, a petición de su párroco. Es responsable de la Escuela Clerical. Se dedica totalmente a la formación religiosa de los niños, orientando su oración de la mañana y su reflexión

de la tarde. También se dedica a la catequesis. Se hace presente en el mundo de los adultos. Anima varias cofradías. Da charlas a hombres, jóvenes y señoritas. Era un buen predicador, por ello es llamado a predicar fuera de la parroquia y participa en las “misiones”. También dedica un tiempo importante a las confesiones, las visitas a los enfermos, entierros... Los pobres constituyen una preocupación para Luis, le llegan al corazón.

El 25 de octubre de 1822 fue nombrado párroco de Vourles, pueblo cercano a Lyon. Es un pueblo de unos 800 habitantes. Encuentra un panorama desalentador: la práctica religiosa era escasa, sobre todo entre los hombres, la iglesia estaba en ruinas y la casa cural no valía mucho más.

Llega con espíritu emprendedor y renovador. Utiliza los métodos pastorales de la época: predicación, invitación a la práctica de los sacramentos, desarrollo de cofradías piadosas..., para conmover los espíritus y los corazones.

Pero lo que más le preocupaba era la educación y la educación cristiana de los niños y niñas. No sólo por verlos niños sin escuela, desasistidos, sino porque educarlos cristianamente era primordial para rehacer la mentalidad cristiana. Llamó a las Hermanas de San Carlos para dirigir una escuela de niñas, la única de la región dirigida por religiosas. Para la escuela de niños solicitó ayuda a los HH. Maristas y a los de La Salle. Nadie enviaba un maestro solo, sino que ofrecían enviarlos de tres en tres o de dos en dos. Y él no tenía dinero para tanto.

La primera intuición fundadora que tuvo fue la de crear un centro de formación y una sociedad de maestros para las escuelas parroquiales. Recibirían una formación pedagógica para “enseñar a educar a los niños, a dirigir las escuelas” y una formación para la pastoral parroquial (“secundar a los curas encargados de las parroquias”). La casa de la sociedad serviría también como centro de acogida para los maestros retirados. La Asociación llevará el nombre de “Clérigos parroquiales o Catequistas de San Viator”. Está puesta bajo la advocación de un santo de la Iglesia de Lyon, del siglo IV. Era lector y por tanto encargado de anunciar y proclamar la palabra. También fue fiel hasta el final a su obispo San Justo.

Para ejercer su acción, la nueva Sociedad debe obtener la aprobación legal. Adquiere muy pronto la autorización civil. Algo más tarde, el 3 de noviembre de 1831, la diócesis de Lyon

reconoce su existencia. Esta fecha marca el nacimiento de la comunidad de Viatores. Muy a su pesar, si quería que su asociación siguiera adelante, tuvo que acceder a introducir en los estatutos de su sociedad cambios sustanciales, que él no había previsto, y que le llevan a fundar una congregación religiosa.

Para dar a su Instituto legalidad internacional, el P. Querbes solicita de Roma la aprobación pontificia, que obtiene el 21 de septiembre de 1838, ocho años después de su fundación.

El P. Querbes murió en Vourles el 1 de septiembre de 1859.

II. ¿QUÉ ES CATEQUESIS EN LA ÉPOCA DEL P. QUERBES?

Después del Concilio de Trento se celebran muchos sínodos y concilios locales para poner en práctica los decretos conciliares. Así se generaliza el uso de los catecismos y la predicación en las celebraciones litúrgicas como forma de luchar contra la ignorancia religiosa.

Hacia finales del siglo XVII se inician las corrientes de pensamiento que exaltan la razón humana y pretenden relegar a Dios como última referencia de la verdad y de la moralidad. A esta corriente se le da el nombre de la Ilustración.

La Iglesia emplea muchas de sus fuerzas en luchar contra las ideas de la Ilustración, con lo que se distancia de las corrientes culturales del momento y es, por ello, acusada de retrógrada y reaccionaria.

La catequesis se reduce, en esencia, al aprendizaje memorístico de los catecismos. Era un deber de los párrocos enseñárselo a los niños, sin olvidar a los adultos poco formados. Este catecismo dominical resulta insuficiente. El catecismo de entonces inculcaba que Dios nos ha creado para conocerle, amarle, servirle y así conseguir la vida eterna. La religión era una suma de verdades en las que creer, de mandamientos que observar y de obligaciones que cumplir³.

En muchos países se va extendiendo la escolarización de los niños, en algunos de forma obligatoria. La catequesis queda incluida en los planes de estudio. Su último responsable es el

³ R. BONNAFOUS, *El Padre Querbes y "las virtudes ordinarias"* (Roma 1992) 3.

Estado y pasa a llamarse enseñanza religiosa. Los padres, que hasta ahora habían mantenido, mal que bien, la conciencia de su responsabilidad en la educación cristiana de sus hijos, hacen dejación de ella en favor del Estado. El alto número de niños que no se escolarizan (clases más pobres, zonas rurales, etc.) quedan igualmente sin catequesis y se acentúa la ignorancia religiosa.

Para responder a esta carencia de instrucción cristiana, surgen en la época algunos santos fundadores de instituciones que se dedican de modo especial a la catequesis de los pobres.⁴ Por lo que podemos concluir que en esta época la catequesis y la enseñanza religiosa en las escuelas son consideradas propiamente una misma cosa. Esto no quiere decir que en las parroquias no se siguiese con la catequesis dominical.

III. SITUACIÓN DE LA EDUCACIÓN

La identificación que se hace entre catequesis y enseñanza religiosa exige conocer la situación de la enseñanza en Francia en aquella época.

Robert Bonnafous nos da una visión panorámica⁵ que recogemos aquí. La revolución francesa había destruido todo el sistema escolar francés. Napoleón se ocupó de la enseñanza secundaria. La enseñanza primaria está retrasada: en 1829, la tercera parte de los municipios de Francia carecían de escuelas.

La enseñanza primaria se desarrolla a partir de la Ordenanza de 1816, que animó a los municipios a crear escuelas, dejando mucho espacio a la iniciativa privada.

Para recuperar el retraso y al mismo tiempo hacer frente a la penuria del maestro, algunos pedagogos tuvieron la idea de recurrir al sistema de enseñanza llamado "enseñanza mutua". Se

⁴ A. ALCEDO, "La catequesis desde la edad media hasta nuestros días", en: *La Catequesis en la Iglesia* (Formación de catequistas 6; Madrid) 11-12.

⁵ R. BONNAFOUS, "El tiempo de la fundación. En los orígenes de la sociedad", en: *Boletín de Información de la Dirección General de los Clérigos de San Viator*, Vol 1, n° 10 (Nov-Dic 1986) 11-12.

trataba de formar buenos maestros que enseñaran a alumnos monitores lo que éstos debían transmitir a los demás alumnos. El clero veía en ello el riesgo de tener escuelas sin Dios, que se limitarían simplemente a dar una instrucción elemental de base. Los liberales apoyaban el sistema. “Para garantizar la enseñanza de la religión, los obispos buscan el control de la Universidad. La Jerarquía mira al pasado y sueña con el control cultural y religioso, apoyada en el poder político”⁶. De aquí surgió uno de los primeros conflictos franceses a propósito de la enseñanza.

Por otra parte el personal enseñante dejaba mucho que desear. La enseñanza primaria estaba mal pagada. Esta profesión recogía a muchas personas que no podían acceder a otro tipo de trabajo.

IV. ¿QUE DETECTA EL P. QUERBES?

Como hombre de su tiempo, de gran formación e inquieto, observa la realidad y constata lo que ocurre a su alrededor. Las realidades que más le afectan se puede decir que son las siguientes:

1. *La urgencia de la educación cristiana*

Después de la Revolución la Iglesia francesa se lanza con fuerza a combatir sus efectos y a restaurar la práctica religiosa por medio de misiones internas, restauración de los seminarios, resurgimiento de congregaciones religiosas y fundación de otras nuevas, los múltiples movimientos apostólicos surgidos tanto de laicos como de sacerdotes⁷.

El P. Querbes siente también esta urgencia. Él mismo escribe: “La Revolución había hecho desaparecer hasta los vestigios elementales que facilitaban la educación cristiana de los pobres en las parroquias” (otoño 1828). Y en un texto más tardío:

⁶ P. LAUR, *Notas sobre el Padre Luis Querbes* (Lima 1991) 36.

⁷ *Ibid.*, 14-17.

Todas las almas sentían, desde hacía tiempo, la necesidad de llevar la enseñanza religiosa hasta las aldeas más apartadas y así renovar las costumbres tradicionales, único fundamento de la paz y de la seguridad pública (...). La semilla religiosa puede hacer echar profundas raíces y traer frutos seguros en los pueblos y en las aldeas (febrero 1841)⁸.

Él participa en algunas misiones, una de ellas en su parroquia. Sin llevar un año en Vourles organiza la escuela de niñas que confía a las Hermanas de San Carlos. La escuela de chicos le traerá más problemas. La petición hecha a los Hermanos Maristas es rechazada, ya que tienen que ir de dos en dos. Esta negativa le hará pensar⁹.

2. La situación de la escuela primaria

Conoce el impulso que se está dando a la enseñanza por medio de distintas leyes que permiten también la iniciativa privada¹⁰ y que posteriormente apoyarán a la Iglesia, con vaivenes, que considera la enseñanza como un punto básico para la recristianización del pueblo.

Es consciente de la dificultad que tienen los pueblos pequeños de acoger a las distintas Congregaciones. Como mucho pueden pagar a un maestro y ellas mandan a los hermanos de dos en dos o de tres en tres¹¹.

La “enseñanza mutua” en Francia se desarrolla rápidamente. Escuela neutra en la que el maestro daba la lección a unos monitores que iban a transmitirla a sus compañeros. Sin embargo, el clero la rechaza. El P. Querbes ve “la necesidad de rivalizar con las escuelas en las que la religión es solamente una parte y no una base de la Enseñanza y de la educación”¹².

⁸ R. BONNAFOUS, *Louis Querbes et les Catéchistes de Saint-Viateur* (Paris 1993) 55.

⁹ R. BONNAFOUS, “En tiempo de la fundación. el joven Párroco de Vourles”: *Boletín de Información de la Dirección General de los Clérigos de San Viator*, Roma, Vol 1, n. 9 (Sep-Oct 1986) 13-14.

¹⁰ R. BONNAFOUS, “En los orígenes de la Sociedad. La disponibilidad del P. Querbes”: *Boletín de Información de la Dirección General Clérigos de San Viator*, Roma (Febrero 1991) 18-19.

¹¹ *Ibid.*, 28.

¹² DQ 40 1.108.

La situación precaria en la que se encuentran los maestros y la calidad personal de muchos de ellos, hacía que dejasen mucho que desear. Al explicar su proyecto al sacerdote de la Chapelle, el P. Querbes expresa que su intención

ha sido arrebatar de la miseria y al envilecimiento y por tanto a aspectos rastreros e interesados de ver las cosas, a una multitud de hombres casados o célibes, que ejercen sus funciones de maestros de pueblos, funciones por un lado tan hermosas y por otro lado tan despreciadas¹³.

3. *La situación del clero rural*

El P. Querbes da a entender, por la forma como acogió a Pierre Magaud, que podría haber experimentado la soledad en Vourles. En la parroquia de San Nizier estuvo junto a una docena de excelentes sacerdotes. Esto puede indicar que la soledad era algo bastante normal entre los sacerdotes de pueblos pequeños.

También parece ser que existía un “clérigo laico” contratado por el municipio. Era un maestro cristiano encargado de la enseñanza primaria y de los servicios eclesiásticos. Este personaje tan indispensable y despreciado, omnipresente y esclavizado, es el que Luis Querbes tratará de ennoblecer y valorizar¹⁴.

V. UNA EXPERIENCIA DETERMINANTE

Él P. Querbes narra esta experiencia en un informe al Cardenal Bonald:

Fue ella (la Providencia) la que me envió un hermano de las Escuelas Cristianas (Pierre Magaud), director de una de las escuelas de París, el cual, a través de un pariente suyo, propietario en Vourles, se me ofreció para venir a dirigir la escuela, con la condición de que yo le diera lecciones de latín. Este hermano [...]

¹³ *Ibid.*

¹⁴ LAUR, 54-55.

fue mi cantor, sacristán, catequista, compañero de mesa y de vida"¹⁵.

Esta experiencia es la que va hacer que se vaya germinando en él la idea de crear una Institución que responda a las necesidades que él detectaba y que había visto resueltas:

Ya la impiedad dejaba entrever el proyecto de apoderarse de las pequeñas escuelas y de implantar en ellas la guerra que hace a la religión. Y me sorprendía a mí mismo pensando en las ventajas que habría al proporcionar, a mis hermanos en el sacerdocio, maestros y compañeros parecidos al que yo tenía la dicha de poseer por entonces¹⁶.

VI. ¿CUÁL ES SU INTUICIÓN?

El P. Querbes dirá más tarde haber concebido el primer esbozo de la sociedad que va a crear “hacia finales de 1826. En el otoño de 1828, escribe al arzobispo: “Después de haber examinado delante de Dios, durante varios años, una idea que primeramente le vino en su presencia, uno de vuestros sacerdotes se siente impelido a exponerle a su Ilustrísima...” En otro texto de la misma época dice que esta idea “me llenaba, me obsesionaba y me perseguía incluso en el altar.”¹⁷ Esta idea que le ocupa, es la creación de un

seminario menor, destinado a proporcionar a las pequeñas parroquias del campo buenos maestros de escuela, los cuales durante dos años de permanencia en el mismo para estudios y noviciado, hallarían tiempo suficiente para formarse en la virtud, en los métodos y en los conocimientos necesarios y después revestidos de la tonsura, serían enviados a los párrocos que los solicitaran, para quienes serían fieles compañeros y les servirían como sacristanes, salmistas y clérigos en la administración de

¹⁵ MARTIN (abbé Jean-Baptiste), *Histoire des Eglises et Chapelles de Lyon I* (Lyon 1908) 331, en: *Selección de Documentos. Sobre el fundador Luis Querbes (1793-1859) y la fundación de los Clérigos de San Viator* (Dirección general, Roma, 1987) 31-32.

¹⁶ *Ibid.*

¹⁷ DQ 17 1.75.

los sacramentos, podrían ser trasladados, cuando pareciera necesario, lo mismo que se hace con los coadjutores¹⁸.

Él se dispone a crear un centro de formación y una sociedad de maestros para las escuelas parroquiales. Este centro reuniría periódicamente a estos maestros para “realizar sus ejercicios espirituales, renovarse en el espíritu religioso y en el de su profesión”¹⁹. Allí recibirían una formación (“enseñar a educar a los niños... dirigir escuelas”) y formación en la pastoral parroquial (“secundar a los curas parroquiales”). La casa serviría también de centro de acogida para maestros retirados de la sociedad.

En un borrador de carta al Sr. Cattet, vicario general, el P. Querbes precisa el proyecto:

proponerse formar una escuela normal de verdad, que sea para la diócesis un semillero de maestros para las escuelas parroquiales y religiosas cuyos alumnos sean, en nuestras parroquias de los pueblos, acólitos y sacristanes de los párrocos, siempre a sus órdenes, como también a las del Ordinario (obispo) ya sean célibes o casados (1828)²⁰.

A un consejero de Estado le manifiesta, en una carta, la preocupación de formar y promover maestros de escuela que “ejercen sus funciones tan despreciadas y por tanto tan bellas de instructores de los niños de pueblo.”²¹ Bien dirigidos estos maestros, las escuelas que llevarán podrán “rivalizar con (aquellas) donde la religión no es más que una parte y no la base de la enseñanza y la educación”. (30 de marzo de 1829).

En 1838, en un informe presentado a un cardenal de la curia romana, evoca lo que había sido la idea fundadora de la sociedad:

Una sociedad de catequistas que, enviados de uno en uno si fuera necesario, llenarían así el vacío dejado por otras sociedades religiosas y podrían ser: los compañeros de muchos curas en su soledad; sus clérigos y ministros en el servicio de los altares; maestros piadosos cuyo deber sería vivificar toda la enseñanza

¹⁸ *Ibid.*

¹⁹ DQ 51 A 1.76.

²⁰ DQ 53 1.79.

²¹ DQ 40 1.107.

elemental con la doctrina cristiana y que se opusieran a los maestros del indiferentismo²².

Más tarde, todavía, en marzo de 1841, vuelve sobre “el pensamiento que ha presidido en la formación de la sociedad”. Se dispone sobre todo a aprovechar el impulso dado a la instrucción popular para colocar al lado de los pastores, un ministro inferior, que reclama la antigua disciplina de la Iglesia, un catequista compañero de sus funciones, y encargado especialmente de la doctrina cristiana de los niños y del cuidado de los santos altares, llenar así el vacío dejado por otras instituciones religiosas y parar o amortiguar los funestos efectos de la invasión de los campos de instructores salidos de escuelas donde han resonado estas palabras demasiado famosas: “Asistía a los funerales de un gran culto”. La frase había sido pronunciada por un inspector general de la Universidad.

Estos textos, escalonados en una docena de años, permiten comprender cuál es la intuición fundadora del P. Querbes y aquello a lo que quiere poner remedio²³. Podemos decir que quiere reunir y formar a maestros para recristianizar las aldeas mediante la enseñanza de la doctrina cristiana en las escuelas parroquiales y poder llegar a aquellas a las que ninguna otra institución puede llegar, pudiendo ir de uno en uno para lograrlo y para acompañar a sus sacerdotes en su soledad, siendo sus clérigos y ministros según el Concilio de Trento.

VII. ¿EN QUÉ SE PLASMA ESTA INTUICIÓN?

Para describirlo vamos a centrarnos en los distintos Estatutos de la Asociación que va elaborando hasta su aprobación definitiva por Gregorio XVI. También vamos a acercarnos a otros documentos escritos por el P. Querbes, el Directorio...

²² DQ 234 4.110.

²³ Los párrafos expuestos en este punto VI son de BONNAFOUS, *Louis Querbes et les Catéchistes de Saint-Viateur*, 50-52.

1. *Nombres o títulos de la Institución*

Si analizamos los nombres que da a la Institución, vemos que el proyecto es una asociación²⁴, a la que califica de caritativa en los cinco primeros.

En los dos primeros se refiere a maestros añadiendo que dicha Asociación es “llamada de Catequistas de San Viator”²⁵. Sin embargo, en los posteriores, salvo en los aprobados por Roma, dice: “de Catequistas de San Viator” añadiendo al título de catequistas el calificativo de “parroquiales” en todos los estatutos salvo en los de la posible fusión con los Hermanos Maristas²⁶.

En los ratificados por la Santa Sede hay un salto cualitativo. Dice: “Asociación de Clérigos Parroquiales o Catequistas de San Viator”²⁷. El P. Querbes explica este nuevo nombre en la audiencia del 20 de junio de 1838 a Gregorio XVI de esta forma:

Los Asociados son Clérigos Parroquiales, es decir que según la intención del Santo Concilio de Trento, sesión 23, cap. 17, se encargarán del canto de la iglesia, de las sagradas ceremonias y del servicio de los santos altares, cosa muy descuidada entre nosotros, y frecuentemente dejada a servidores mercenarios. Además serán con frecuencia compañeros y confidentes útiles a muchos párrocos.

Son Catequistas y enseñan la Doctrina cristiana, extraída principalmente del catecismo romano: en las escuelas primarias del campo, donde comienzan ya a penetrar los maestros de la impiedad y no se pueden establecer los maestros religiosos; en los talleres que estos asociados están destinados a dirigir; en la predicación de los nuestros (sacerdotes), y en suma, en toda ocasión. Es decir, en primer lugar, enseñar la doctrina cristiana a este siglo impío y soberbio²⁸.

Clérigos Parroquiales o Catequistas de San Viator ¿son dos formas de vivir la intuición del P. Querbes o son cualidades que

²⁴ DQ 56 1.84; DQ 58 1.111; DQ 88A 2.101; DQ 112 2.113; DQ 124 2.133; DQ 125 3.1; DQ 127 3.10 y DQ 246A 5.17.

²⁵ DQ 56 1.84 y DQ 58 1.111.

²⁶ DQ 88A 2.101; DQ 112 2.113; DQ 124 2.137 y DQ 129 3.10.

²⁷ DQ 246A 5.17.

²⁸ DQ 222 4.85.

debe tener, de forma inseparable, todo miembro de la Asociación?

2. *Finalidad de la Asociación*

Podemos observar que hay tres finalidades que se repiten en todos los Estatutos de la asociación, con una redacción más o menos semejante:

a) "La propia santificación". Esta finalidad es común a todas las congregaciones y permanece siempre aunque los miembros de la Asociación sean al principio maestros y finalmente religiosos.

b) "La educación de los niños sólida y cristiana"²⁹ en un principio, para transformarse en los tres últimos Estatutos en "Enseñanza de la doctrina cristiana, sea en público o en privado"³⁰.

c) "El servicio del santo altar"³¹. Expresado primero como "ayudar, a veces, a los párrocos de los pueblos con los grados inferiores de la cleroatura en el cuidado de las iglesias y en las funciones sagradas"³². El texto aprobado por la Santa Sede añade: "según la intención del Concilio de Trento. Ses. 23 Cap. 17"³³, retomando lo que había dicho en el estatuto que manda al Ministerio de la Instrucción Pública³⁴ para su aprobación.

La cuarta finalidad "asegurarse unos a otros, mediante un mutuo acuerdo de beneficencia, una honrosa existencia al final de la vida"³⁵ desaparece a partir de la Aprobación Diocesana de los estatutos.

La finalidad de la Asociación, en definitiva, es la enseñanza de la doctrina cristiana y el servicio del altar, tal como se decía en la Constitución de la Congregación de 1957. Pero esta misión ¿tiene algo que ver con la Catequesis? Tiene que ver y mu-

²⁹ DQ 58 1.111 y DQ 86C 2.47.

³⁰ DQ 1253.1; DQ 1273.10 y DQ 2465.17.

³¹ DQ 112 2.113; DQ 125 3.1; DQ 127 3.10 y DQ 246 5.17.

³² DQ 58 1.111 y DQ 86C 2.47.

³³ DQ 246A 5.17.

³⁴ DQ 58 1.111.

³⁵ DQ 58 1.111; DQ 86C 2.47; DQ 112 2.113 y DQ 125 3.1.

cho. En esta época se habla indistintamente de enseñanza de la Doctrina Cristiana, de enseñanza religiosa y de catequesis. Para ellos, y por tanto también para el P. Querbes y los miembros de la asociación, es lo mismo.

De ahí que siendo una asociación de maestros de escuelas parroquiales el P. Querbes se refiera a ellos, en los distintos documentos, la mayoría de las veces, llamándoles catequistas.

3. *Estilo de vida de sus miembros*

El artículo II de los Estatutos aprobados por Roma³⁶ dice: “Su norma de vida ordinaria y cotidiana es la de los cristianos piadosos”. A continuación especifica algunos aspectos que vamos a ir desarrollando:

a) “Ejercicios religiosos”. En la última redacción, aunque incompleta, del manual necesario de los Clérigos de San Viator, lo especifica más: “La oración o meditación, el examen de conciencia, la Santa Misa, las visitas al Santísimo Sacramento, el rosario, el santo ejercicio de la presencia de Dios y las oraciones jaculatorias”³⁷. Dando una palabra de aliento: “los que piensan tener menos aptitud para la meditación, pueden llegar a alcanzarla cumplida, cuando de verdad lo desean; por cuanto suele gustar al Señor comunicarse especialmente a los humildes”³⁸.

b) “Trabajos particulares”. Para el P. Querbes “el catequista no debe perder un solo momento del día o emplearlo de manera indebida [...] Mientras quede algo que hacer, no nos lisonjemos con lo que hemos hecho; la vida del hombre es una lucha continuada. No suspiremos por otro descanso que el descanso eterno”³⁹.

c) “Lecturas piadosas, además de la lectura obligatoria de la Sagrada Escritura, del libro de la Imitación y del Concilio de Trento”.

³⁶ DQ 246A 5.17.

³⁷ DQ 550 8.96, Art 2 n° 3.

³⁸ *Ibid.*,

³⁹ *Ibid.*, art 3 n° 10.

Estos tres últimos elementos componen lo que él llamó la "Leyenda". Esta palabra proviene del latín y designa una lectura obligatoria. Como la mayoría de los hermanos no conocían el latín (la lengua obligatoria del breviario), concibió esta lectura obligatoria⁴⁰.

Puede decirse que es más antigua que los clérigos de San Viator, pues el primer texto en el que se menciona es del 11 de septiembre de 1829 (DQ 26 1.96) cuando todavía no existían los miembros de la asociación. Por otra parte el directorio precisa lo que se ha de leer. Respecto a las lecturas de la Biblia, por la mañana se leían los salmos y el Nuevo Testamento y por la tarde, cada dos años, se leía el Antiguo Testamento. Hemos de recalcar esta decisión de hacer leer la Biblia, toda la Biblia, en pleno siglo XIX, primero a los laicos y luego a los religiosos. Aunque se dude de la oportunidad de hacer leer el primer libro de las Crónicas o las genealogías del libro de los Números, hay que subrayar esta innovación. Los catequistas tienen como misión la Enseñanza de la Doctrina Cristiana⁴¹.

Para hacerla con eficacia nos recomienda: "Procurad enteraros bien de lo que leéis, de aplicároslo y examinaros con sinceridad sobre la práctica de lo que estáis leyendo y pedir al Señor valor y fuerzas para conformar a ello vuestra conducta"⁴².

"La lectura es el alimento del alma. En la oración hablamos con Dios. En la lectura, Dios nos habla y nos proporciona materia para hablar con El en la oración. Sed fieles a la lectura obligatoria y no olvidéis otras lecturas piadosas"⁴³.

d) "Retiro de un día al mes, retiro anual".

e) "Obras de caridad". "Aunque los catequistas pueden dedicarse a todas las obras de celo y caridad, sean corporales o espirituales, compatibles con la enseñanza de la Doctrina Cristiana, sin embargo, no emprenderán ninguna sin la autorización y las instrucciones particulares del Director principal"⁴⁴.

⁴⁰ LAUR, 86.

⁴¹ BONNAFOUS, *El Padre Querbes y "las virtudes ordinarias"*, 36.

⁴² DQ 163A 3.106 Cap. I, Sec. 3, nº 36.

⁴³ *Ibid.*, nº 35.

⁴⁴ DQ 431 8.62.

“Aunque su voto de pobreza no le permite dar limosna, [...] él puede, en algunas ocasiones, imponerse pequeñas privaciones para aliviar el hambre o la miseria de algunos niños pobres de su escuela. [...] El no se contentará con catequizar en la hora marcada al conjunto de la clase, él tendrá una atención particular por sus alumnos retrasados, les hará venir en particular, llamará sobre todo a aquellos cuyos padres no pueden enviarles a la escuela o al catecismo para instruirles en particular”⁴⁵.

f) “Buenos ejemplos” Esto resalta la importancia del testimonio personal, de ahí que el P. Querbes diga: “Sus éxitos en la enseñanza de la verdad no pueden ser más que fruto de una convicción profunda que difícilmente se dará sin la práctica del bien.”⁴⁶

4. *Virtudes del catequista*

Un artículo que ha pasado la veintena de redacciones de los Estatutos es: “Una fe viva e ilustrada, un celo ardiente y desinteresado, la humildad, la pureza, el amor al trabajo, a la soledad y al silencio”⁴⁷. El P. Querbes explica más estas virtudes. Resaltamos lo siguiente:

Si la fe es viva, será a la vez fuerte, generosa, capaz de obrar milagros. Sin temor, pero también sin presunción, no se ha de turbar, a pesar de las tentaciones y dudas que pueda tener sobre la fe. [...] El celo nace de la fe: el celo ardiente jamás obra por rutina o por costumbre, no marca límites a la obediencia sino que acepta con prontitud cualquier cargo que la obediencia le impusiere; vuela a todos los lugares donde ella nos reclama, aunque fuera al extremo del mundo; no se detiene ante ningún obstáculo, ante los que acomete y vence a todos con valentía; da a todas las obras que se le confían toda la amplitud que fueran capaces de recibir. El celo desinteresado, que no busca más que la gloria de Dios y la santificación de las almas, que se muestra indiferente a las alabanzas y a los honores, que se consagra sin desmayo y sin descanso a los trabajos que se le confían, dejando al

⁴⁵ DQ 432 8.73v.

⁴⁶ DQ 112 2.113.

⁴⁷ DQ 58 1.111; DQ 86C 2.47; DQ 112 2.113; DQ 125 3.1; DQ 127 3.10 y DQ 246A 5.17.

cuidado de la Providencia el coronar o no sus trabajos con éxitos manifiestos⁴⁸.

5. *¿Cómo debe realizar su misión el catequista?*

Antes de detallarlo, conviene resaltar que:

- Sea cual fuere la misión particular del catequista no olvidará jamás el título que tiene el honor de llevar.
- En cualquier ocupación, nunca perderá la ocasión de evangelizar a Jesucristo sobre todo entre los pobres⁴⁹.

El P. Querbes pide que “a todo trance, justifiquemos con hechos el nombre con que la Iglesia distingue nuestro Instituto. [...] Estudiar y enseñar la Doctrina Cristiana: esa es nuestra vida. Cualquier negligencia sobre este punto sería deplorable”⁵⁰.

a) Los estatutos aprobados por el Papa en el Art. 4 dicen que el catequista:

- Si fuera honrado con el sacerdocio, nunca hablará a los fieles sin explicarles algo de la Doctrina Cristiana;
- Si se dedica a la enseñanza de las ciencias o de sus elementos, moldeará ante todo los corazones de sus discípulos conforme a las doctrinas de la fe católica;
- Si dirige un taller, cuidará más de formar varones cristianos que hábiles artífices.

Pero el P. Querbes es realista: “Aunque sea la Doctrina Cristiana el fin principal de la instrucción que se da en nuestras escuelas y la que ha de predominar y difundirse por todos los ramos de la enseñanza, sin embargo, no se han de descuidar estos últimos, a pesar del lugar secundario que en ella ocupan”⁵¹. El P. Querbes hace distintas recomendaciones a sus catequistas:

- Preparar el catecismo, elegir bien la materia, explicarla con orden e interés: ésta es la manera de enseñarlo bien.

⁴⁸ DQ 550 8.96 Art. 3 n° 4 y 7.

⁴⁹ DQ 246A 5.17 Art. 4.

⁵⁰ DQ 550 8.96 Art. 4 n° 1.

⁵¹ *Ibid.*, art. 4 n° 7.

- No comiences jamás a enseñar doctrina, sino después de haberte recogido bien y de haber impuesto un absoluto silencio [...].

- Aquí especialmente, ha de mostrar el catequista su habilidad para cautivar la atención de los niños, tenerla despierta y mantenerla fija sobre el mismo asunto, a la vez que aparenta saltar de uno a otro, con el fin de no cansarlos ni aburrirlos [...]. Además, has de probar la doctrina cristiana con breves y claras razones, y, sobre todo, valiéndote de comparaciones sacadas de las cosas que están al alcance de su edad, y les hieran los sentidos [...] Concluye con un ejemplo sacado de la Sagrada Escritura o de la vida de los Santos, y con una fervorosa exhortación a bien obrar”⁵².

También les explica un método para catequizar:

Se reduce a tres partes esenciales, a saber:

- La repetición de la materia de la lección anterior, que nunca se ha de omitir, y se ha de prolongar más o menos, según la capacidad de los oyentes.

- El desarrollo de cada respuesta tocando ligeramente los puntos siguientes:

· La paráfrasis: que se hace explicando la misma idea con otras palabras que están más al alcance del auditorio.

· La parábola: sacando alguna comparación de los objetos más conocidos.

· La prueba: o argumento sacado de la Sagrada Escritura o de la vida de los Santos.

· La moraleja: o regla práctica de conducta que se ha de deducir naturalmente de lo que precede.

- La exhortación, breve y animada, por vía de conclusión, mediante la cual procura el catequista conmover e inducir a mejorar de vida a los que le escuchan”⁵³.

Y les exige. “Este trabajo de preparación del catecismo y de la redacción del cuadro sinóptico es obra de todos los días. Se ha de procurar hacerlo, lo antes posible, sobre todas y cada una de las partes del catecismo, antes de llegar al grado de catequista formado. Luego se volverá sobre dicho trabajo para completarlo y corregirlo con nuevas investigaciones y nuevas reflexiones. Los catequistas llevarán cada año a la reunión de vacaciones y retiro los cuadernos manuscritos que contengan

⁵² DQ 163A 3.106 Cap. 2, Sec. 2, n° 107, 111 y 112.

⁵³ DQ 550 8.96 Art. 4, n° 4.

la preparación del catecismo, con el fin de serle presentados a quien hubiere recibido el encargo de examinarlos”⁵⁴.

b) Pero la misión del catequista no se reduce sólo al ámbito de la escuela porque también “el catequista se sentirá feliz de contribuir con celo en el ornato de los altares, en el canto de los divinos oficios y en las sagradas ceremonias. Recordará a menudo que estas funciones fueron, en otros tiempos, la recompensa de los cristianos que habían confesado la fe ante los tiranos”⁵⁵. Llama la atención que el P. Querbes haya quitado: “Estará siempre dispuesto a secundar a su pastor, a servirle con celo en...”⁵⁶ como indicaba en las primeras formulaciones. Para ello “el catequista se consagrará con solicitud al servicio del santo altar el tiempo que le permita su empleo particular”⁵⁷.

6. *¿Quiénes pueden formar parte de esta Asociación?*

El P. Querbes, en sus inicios, no había pensado en fundar una Congregación religiosa sino una Asociación de catequistas laicos, de los cuales algunos incluso podrían ser casados (Redacción de los 1º Estatutos). Después de sucesivas redacciones de los estatutos, verificaciones y enmiendas, introducidas no sólo por el fundador, sino también por el Consejo episcopal, en diciembre de 1833⁵⁸ fue aprobada una sociedad que agrupaba en sí una Congregación y una Asociación de laicos. Rápidamente la rama laica se debilitó, aunque había sido el punto de partida del proyecto. Los estatutos refrendados por el arzobispo para ser presentados en Roma, ni siquiera mencionan la Asociación de laicos⁵⁹. Yendo a Roma, el P. Querbes esperaba entre otras cosas ver confirmada su intuición original. Había redactado con cuidado y detalle un capítulo adicional que titulaba: “Hermanos o Catequistas seculares”⁶⁰. El texto fue presentado al

⁵⁴ *Ibid.*, n. 5.

⁵⁵ DQ 125 3.1; DQ 127 3.10 y DQ 246A 5.17.

⁵⁶ DQ 58 1.111; DQ 86C 2.47 y DQ 112 2.113.

⁵⁷ DQ 547 8.85 Art 5, nº 1.

⁵⁸ DQ. 127 3.10.

⁵⁹ DQ. 213 4.69.

⁶⁰ DQ. 226A y B 4.36.

consultor y al secretario de la Congregación de Obispos y Regulares. Ellos le hacen saber que la aprobación de este apéndice llevaría mucho tiempo, cuando él estaba tan apurado de él, y que podría comprometer al conjunto de su proyecto. Decide no presentar el apéndice por lo que al final se aprobó una Congregación.

Aún le quedaba al P. Querbes una leve esperanza. En 1841, en el informe moral, presentado al cardenal Bonald, vuelve a mencionar los catequistas seculares para intentar una vez más conseguir su aprobación. Concluye su alegato con estas palabras: “Respecto a este punto, esperamos las órdenes de su Eminencia”⁶¹. Las órdenes no llegaron. La idea que tanto ilusionaba al P. Querbes quedó abandonada definitivamente⁶².

Pero estos catequistas, sea cual sea su estado de vida, célibe, casado, religioso o sacerdote, son “maestros de escuela parroquial”.

7. *¿Dónde y con quién realizan su misión los catequistas?*

Las Letras Apostólicas del 31 de Mayo de 1839 nos dicen con quienes trabajan: “Formar sólidamente en piedad y letras a la juventud de la clase humilde”⁶³. Y como resumen del artículo 4 de los estatutos ratificados por dichas letras, le dice al catequista que “no perderá la ocasión de evangelizar a Jesucristo sobre todo entre los pobres”⁶⁴. Aunque años antes los coloca “entre los niños más desfavorecidos”⁶⁵.

Pero el resumen de todo ello lo tenemos en la Nueva Noticia sobre la Obra de San Viator, hecha por el P. Querbes en Julio de 1841:

El instituto de los Clérigos o Catequistas de San Viator tiene por fin principal llevar el beneficio de la educación cristiana hasta

⁶¹ DQ, 351 6.75.

⁶² BONNAFOUS, 20-21.

⁶³ DQ 279.

⁶⁴ DQ 246A 5.17.

⁶⁵ DQ 21 1.88.

las más pequeñas parroquias del campo.⁶⁶ Ellos son enviados de uno en uno o en varios a la vez, según las necesidades o importancia de las localidades, y ocupan el vacío dejado por otras instituciones religiosas⁶⁷.

VIII. CONCLUSIONES

El P. Querbes responde a las necesidades de recristianización de la sociedad francesa, de forma especial en la zona rural, en aquellos pueblos a los que otros no pueden ir. Esto manifiesta que quiere atender a los pobres: pueblos apartados y marginados, que como mucho sólo pueden permitirse pagar un maestro, donde los niños son y están más desfavorecidos.

Para ello, todas sus energías se centran en crear una Asociación de maestros, casados o no, con votos o no, que acabará formada sólo por miembros que profesan los tres votos simples de pobreza, castidad y obediencia.

¿Qué tiene que ver una Asociación de maestros con la Catequesis? Todo. Entonces la Catequesis y la Enseñanza religiosa o de la Doctrina Cristiana estaban propiamente identificadas, no como ahora. Esta identificación también se da en el P. Querbes. Por eso la Enseñanza de la Doctrina Cristiana está por encima de los demás saberes y ciencias, aunque estos no haya que olvidarlos. Y así se lo hace saber el P. Querbes a los miembros de la asociación, insistiéndoles sobre todo en ser fieles al título que tienen el honor de llevar: catequistas.

Entonces, Clérigo parroquial y el servicio del altar ¿dónde quedan? Los asociados son Clérigos parroquiales, como él P. Querbes explica, porque se encargarán del canto, de las ceremonias y del servicio a los altares, que estaban muy descuidados, y ser compañeros de los párrocos.

Esta misión que también la posee el catequista, y que podemos considerar distinta y hasta complementaria, el P. Querbes las concibió como inseparables, aunque la considera como secundaria muchas veces. Desde su ser de párroco vio esta nece-

⁶⁶ En otros documentos añade “y apartadas” (DQ 104 2.99) o “más pobres” (DQ 146 3.49).

⁶⁷ DQ 310 6.79.

sidad como importante. ¿Por qué? Exactamente no lo sabemos. Pero sí comprendemos que si las celebraciones litúrgicas no son vivas, participativas,... ¿qué fe ayudamos a desarrollar en los niños?, que sin ellas ¿estamos potenciando su ser cristiano? Hoy podemos decir que una catequesis que no lleve al catecúmeno o catequizando a la celebración de su fe en y con la comunidad es sus diferentes formas se queda a mitad de su camino; le falta algo esencial.

El P. Querbes supo unir los dos elementos: la doctrina cristiana y la celebración litúrgica, que son los términos de la misión de la Asociación de maestros que fundó, Hoy podríamos definirla con una sola palabra: Catequesis.

Por eso, los miembros de la Asociación no son unos maestros cualquiera. Ya hemos visto qué cualidades les exigía, la importancia que daba al testimonio personal, a su formación centrada en el catecismo del Concilio de Trento y la Sagrada Escritura y a expresar su fe en las celebraciones litúrgicas, preparando el altar, realzándolas...